

# Gramática de la fantasía

por José Luis Polanco\*



Gianni Rodari.

*El articulista evoca en las líneas que siguen, la influencia de Gianni Rodari, y concretamente de su obra «Gramática de la fantasía», en la configuración del pensamiento pedagógico moderno y en el quehacer profesional del profesorado.*

---

«El valor de un texto bien podría medirse por lo que desencadena en quien lo lee. Los libros mejores, los mejores ensayos y artículos, los más eficaces poemas y canciones no pueden ser leídos o escuchados impunemente.»

Eduardo Galeano.

---

**D**e mi primer encuentro con *Gramática de la fantasía*, recuerdo que llamó mi atención especialmente el título. Gramática y fantasía eran —dentro de mi esquema mental, por aquellas fechas—, dos términos inconciliables. Detrás del primero, se agaza-



MONTSE GINESTA, CONTES LLARGS COM UN SOMRIURE, LA GALERA, BARCELONA, 1988.

paban, amenazantes, personajes tan tediosos y poco gratos como Sujeto, Verbo y Predicado. ¿Qué se podía esperar de cualquier aventura que contase con tales individuos por protagonistas, por mucho que el astuto autor les hubiese colocado como gancho a una compañera tan prometedoramente

mo Fantasía? Tal era mi ignorancia.

Así que el binomio fantástico, que páginas adentro proponía Rodari, comenzó a funcionar, en mi caso, ya desde el umbral mismo del libro; de tal manera que estas dos palabras, juntas en la portada, produjeron en mi un choque llamativo y extraño que

me obligó a preguntarme qué podría esconderse tras aquella pareja insólita. Así como en los niños —lo pude comprobar más tarde— esta estrategia provoca una reacción de curiosa simpatía que les anima a aceptar y desenvolverse con naturalidad en el mundo del sinsentido para crear sus propias historias, de manera similar este binomio despertó mi curiosidad.

La influencia de este libro en la formación del pensamiento pedagógico y en la práctica profesional de buen número de profesores ha sido importante; especialmente entre quienes tuvimos la desgracia de experimentar que la historia de la pedagogía se detenía en Pestalozzi y Montessori. Pues, aunque pueda parecer extraño, a principios de los setenta, Illich, Freinet, Neill, Freire, por citar sólo algunos ejemplos, no habían tenido la oportunidad de visitar nuestras aulas. ¿Ignorancia? ¿Censura? No sé qué es peor. Lo cierto es que vivíamos —todavía a la sombra de los principios fundamentales del movimiento— los estertores de una realidad cutre y mohosa. Y, sin embargo, inasequibles al desaliento, insistían aún en imponernos su doctrina y conseguir nuestra sumisión al compás de cantos marciales.

Así que cuando apareció *Gramática de la fantasía*, éramos muchos los que ansiábamos una atmósfera más respirable; y en sus páginas encontramos una especie de alivio, una bocanada de aire fresco en un ambiente escolar gris y tristón.

### Encuentros con la fantasía

La primera edición de *Gramática de la fantasía. Introducción al arte de contar historias*, obra clave en la historia de la literatura infantil, apareció en Italia en el año 1973; aunque en realidad la fecha importante sea 1972, año en el que Rodari, invitado por el ayuntamiento de Reggio Emilia, se reunió durante unas jornadas con un grupo de profesores. Se celebraron és-

tas bajo el nombre de «Encuentros con la fantástica»; y en ellas presenta lo que él mismo llamó sus «herramientas para el oficio». La grabación de estas charlas resultará definitiva para la elaboración de esta obra, en la que nos da a conocer las formas de inventar historias para niños y la manera en que ellos mismos pueden a su vez inventarlas. En España, el más importante libro de Gianni Rodari aparecería tres años más tarde (1976), gracias a la editorial Avance.

Quizá lo más conocido de la obra —en detrimento de otros aspectos de tanto o mayor interés— son las técnicas creativas que propone: el binomio fantástico, el prefijo arbitrario, la construcción de adivinanzas y *limerick*, la utilización de los cuentos populares como punto de partida para nuevas creaciones, las hipótesis fantásticas, y un largo etcétera.

Con ellas, muchos niños han encontrado en la escritura algo mucho más importante que una tarea escolar, la satisfacción de escribir para sí mismos y para los demás.

En las primeras páginas del libro, Rodari afirma con modestia que su libro «no es ni una teoría de la imaginación infantil, ni una colección de re-

cetas (...) sino una propuesta para poner junto a cuantas tiendan a enriquecer de estímulos el ambiente (casa o escuela, no importa) en el que crece el niño».<sup>1</sup>

Detrás de esta obra se adivina sin embargo la lectura reposada de un buen número de libros, y muchos años de trabajo y reflexión. En primer lugar, los *Fragmentos*, de Novalis, obra por la que se sintió muy influenciado. Más tarde, el descubrimiento de los surrealistas franceses. Buena parte de las técnicas creativas utilizadas por Rodari están tomadas de estos escritores vanguardistas; en su forma de escribir, cree encontrar la forma de trabajar la fantástica. (Ya durante sus años de maestro en la escuela elemental contaba cuentos a sus alumnos e iba recogiendo, en lo que él mismo llamó su *Cuaderno de fantástica*, los procedimientos creativos que utilizaba, y que más tarde le servirían para escribir sus libros para niños.)

Tampoco debemos olvidar su importante labor en prensa y radio, y su colaboración en suplementos y revistas dirigidas a niños, padres y maestros. Pero quizá sea en las escuelas a las que acude a contar sus cuentos donde haya que buscar el auténtico germen de su obra. En ellas se encuentra, por un lado, con el Movimiento de Cooperación Educativa italiano y las ideas pedagógicas de Freinet; por otro, con los niños y las sugerencias que éstos le hacen.

Su escritura no es un producto de despacho. Es en el contacto con los niños, y con su colaboración, como nacen sus libros; «(...) jugando con ellos y mezclando las imágenes de mi fantasía con las imágenes de su fantasía».<sup>2</sup>

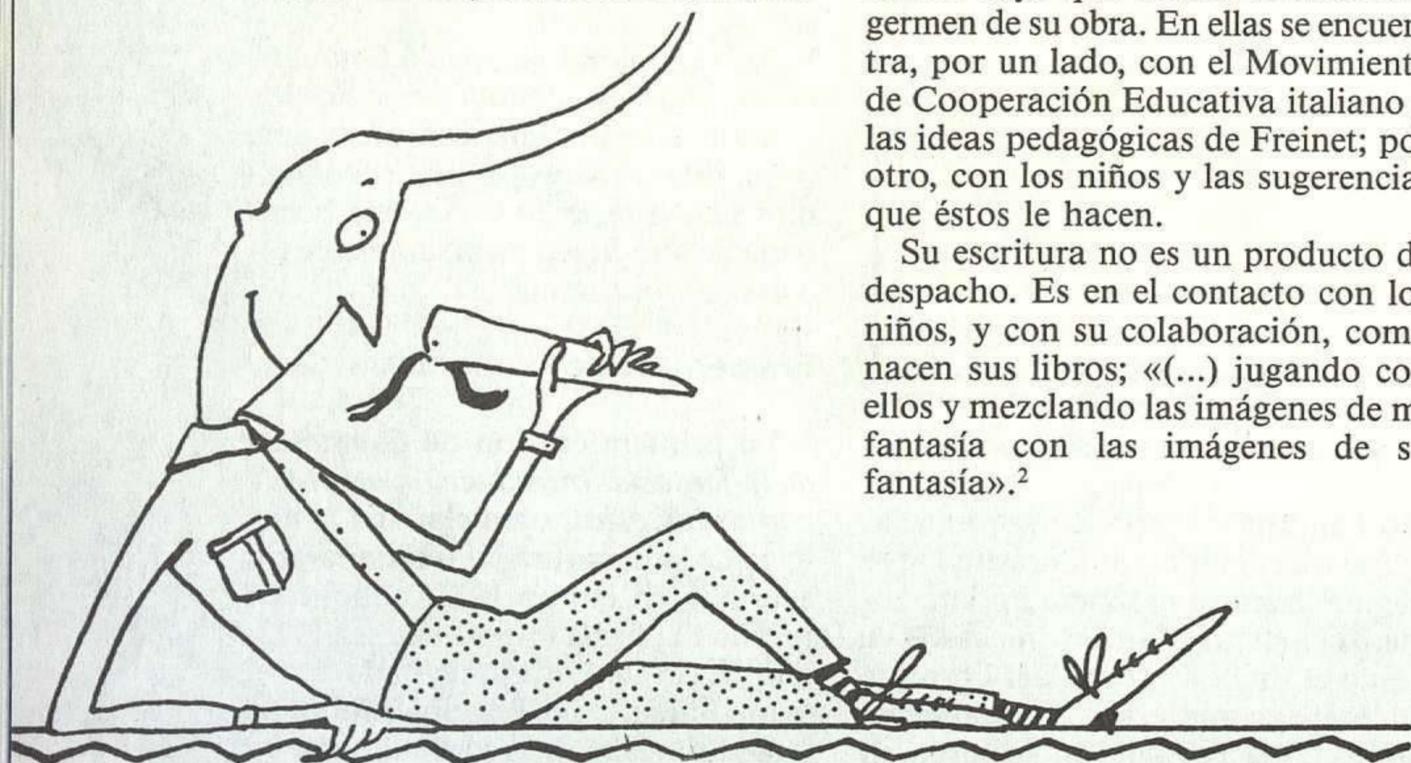
## El poder de la imaginación

De la obra de Gianni Rodari se coincide en destacar que está marcada por el papel de protagonista que en ella adquiere la imaginación. Casi veinte años después, quizá parezca sorprendente. Sin embargo, en aquel momento muchas de sus obras para niños provocaron el rechazo y las protestas entre las estructuras más reaccionarias y tradicionales de la sociedad italiana.

Los vientos de la historia, no obstante, eran favorables. Durante los años sesenta, tiene lugar un fuerte movimiento de oposición al autoritarismo del poder establecido, que se hace palpable en los distintos ámbitos de la vida pública. A este rasgo le acompaña una exaltación de la libertad, que se convierte en bandera de toda una generación.

El movimiento estudiantil, tanto en EE.UU. como en Europa, provoca momentos de gran convulsión social. Sus líderes, lectores apasionados de Marcuse, Bakunin, Marx, Althusser y Sartre, lanzan a los cuatro vientos su rechazo de una sociedad asentada sobre el consumo y los valores burgueses. El 68 fue el año en que todo pareció posible. Para algunos fue sólo folclore, y revolución de salón. Otros, por el contrario, dejaron lo mejor de sí mismos en el intento de hacer realidad la tesis de Feuerbach: «Los filósofos hasta ahora no han hecho otra cosa que intentar comprender el mundo; la cuestión, sin embargo, está en cambiarlo». En esta lucha, la imaginación había sido el principal símbolo. De entre las cenizas de aquel sueño de una sociedad utópica, «la imaginación al poder» es el lema que la memoria primero recobra.

Sin duda, este protagonismo que la imaginación adquiere influyó de manera considerable en el hecho de que en el campo de la literatura pasaran a primer plano escritores —Rodari entre otros— que habían apostado por ella y la habían convertido en enseña.



MONTSE GINESTA, CONTES LLARGS COM UN SOMRIURE, LA GALERA, BARCELONA, 1988.



MONTSE GINESTA, CONTES LLARGS COM UN SOMRIURE, LA GALERA, BARCELONA, 1988.

Resulta difícil entender en toda su plenitud *Gramática de la fantasía* sin conocer el importante papel que para Rodari tiene la imaginación. En su opinión, era necesario una valoración distinta a la que tradicionalmente se le venía adjudicando. Para ello era preciso evitar el enfrentamiento casi secular entre fantasía y realidad. «¿No existen acaso los sueños? ¿O es que los sentimientos no existen por-

que no tengan cuerpo?»<sup>3</sup> —se pregunta Rodari.

Para él, la fantasía, a la que considera sinónimo de imaginación, es un instrumento para conocer la realidad. Nadie —ni el científico, ni el historiador— pueden prescindir de ella. Porque «incluso para mostrar la realidad escondida por las apariencias, es indispensable el recurso a la imaginación».

Para ella reclama, principalmente en el campo educativo, el lugar que le corresponde; porque una educación basada exclusivamente en la razón tendrá como resultado una persona disminuida en un aspecto esencial. La fantasía del niño, estimulada para inventar palabras, será capaz de actuar sobre todos aquellos aspectos que desafíen su creatividad. «Sirve a la poesía, a la música, a la utopía (...). Sirven precisamente porque, en apariencia, no sirven para nada: como, la poesía y la música (...) sirven al hombre completo».<sup>4</sup>

Está además el valor que como instrumento de cambio social tiene la imaginación. Porque, y cita a Dewey, «la función propia de la imaginación es la visión de la realidad y de la posibilidad, que no pueden mostrarse en normales condiciones de percepción sensible. Su función es la de penetrar claramente en lo remoto, en lo ausente, en lo oscuro».

Es en este punto donde creo que no se ha reconocido suficientemente la importancia que la obra de Rodari tiene, y que no se limita al reducido campo de la obra literaria. La literatura, al igual que el arte en general, y la ciencia tienen como característica común el hecho de que ayudan a explicar y a dar sentido a la realidad; pero también a transformarla.

### El derecho a la palabra

Por otro lado, está su convicción de que la imaginación y la creatividad son sinónimos de «pensamiento divergente», la espoleta que es capaz de hacer saltar por los aires los esquemas de la experiencia y buscar alternativas, soluciones nuevas. Por eso en las páginas de *Gramática...* encontramos constantemente propuestas dirigidas a que los niños se hagan preguntas, a que descubran problemas allí donde la mayoría se conforma con respuestas tranquilizadoras; y les invita a formarse juicios autónomos e independientes, a rechazar lo codificado

y lo comúnmente aceptado. «El uso de la palabra para todos me parece un buen lema, de bello sentido democrático. No para que todos sean artistas, sino para que nadie sea esclavo.»<sup>5</sup> El uso, en definitiva, de la imaginación como elemento que hace posible una relación activa —no de aceptación y mera sumisión— con lo real.

No menos importante me parece su contribución a que el acto de escribir deje de estar reservado a una élite de gente especialmente dotada que se dedica a la literatura, mientras que al resto de los mortales sólo les queda, en el mejor de los casos, el papel de meros lectores-consumidores de lo que dicha aristocracia de la pluma crea. En este sentido, es fundamental su aportación para que la escritura tenga un lugar importante en la educación, haciéndola objeto de aprendizaje al tiempo que de disfrute. Hasta la publicación de su *Gramática...*, y aún hoy día, en la escuela, cuando se enseña lengua y literatura, en general no se escribe, ni se hace literatura. Fundamentalmente, se imparten determinados conocimientos disciplinares, con especial empeño en el conocimiento y respeto de las normas, ya sean ortográficas, sintácticas, o de otro tipo. La estrecha relación con el acatamiento del orden social establecido me parece evidente.

Rodari, por el contrario, propone un aprendizaje de la escritura que es, al tiempo, juego y medio para alcanzar la libertad respecto a lo aprendido, a las normas adquiridas. Aprender que el dominio de la escritura nos permite, si lo deseamos, transgredir esas mismas normas en la tarea de crear algo nuevo.

Otro aspecto importante que queda reflejado en su obra —de especial interés para quienes trabajamos en la escuela— es la confianza que Rodari tiene en el niño y en su capacidad creativa, en contraposición con la actitud de muchos maestros y de buena parte de los llamados escritores para niños. Unos, con sus propuestas de

ejercicios repetitivos y rutinarios, sólo pueden esperar «deberes» de sus alumnos. Los otros, con sus explicaciones exhaustivas y el empleo de un vocabulario pobre, parecen dirigirse a unos lectores poco menos que ignorantes.

Con la aparición de *Gramática...* y la utilización que hace en sus libros de las técnicas literarias vanguardistas, así como con la inclusión de los más variados temas en los libros destinados a los niños —desde los grandes problemas de la sociedad actual, los abusos del poder, la denuncia de la sociedad de consumo, el armamentismo; a los problemas diarios del hombre de la calle—, Rodari ha colaborado de manera significativa a que la literatura infantil comience a ser tenida en cuenta.

## En señal de gratitud

Muchos otros aspectos merecerían ser comentados: la literatura como elemento lúdico, al tiempo que mirada crítica sobre los problemas reales;

sus reflexiones sobre los cuentos populares y la literatura infantil; su concepción de la escuela, y el papel del niño y del maestro; sus aportaciones en el campo de la lectura.

A Rodari hay que agradecerle —en el entorno literario, Gisbert, Sennell, y otros escritores lo han hecho ya— que haya puesto a disposición de todos sus secretos de escritor; pero también la claridad y valentía de sus ideas sobre la escuela, los niños y la renovación pedagógica.

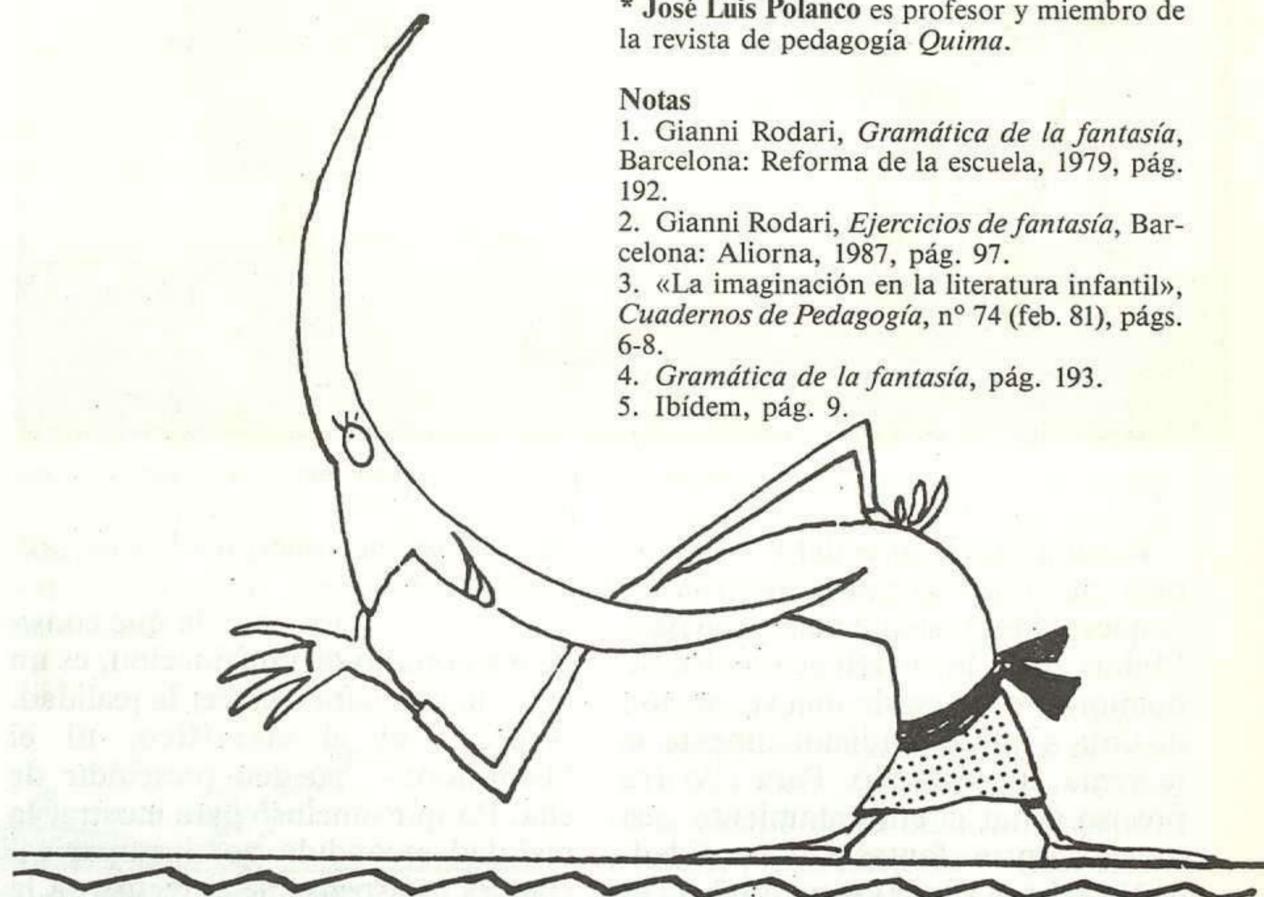
Libros como éste ayudan, además, a mantener la esperanza en el ser humano, y en las posibilidades de cambio de una sociedad organizada para borrar los rasgos de la individualidad.

Mostrar públicamente mi admiración es una modesta forma de agradecimiento a una obra que ha contribuido de manera notable a conformar mi pensamiento pedagógico y a cambiar el enfoque de mi trabajo, haciéndolo, cuando menos —que no es poco—, más gratificante. ■

\* José Luis Polanco es profesor y miembro de la revista de pedagogía *Quima*.

## Notas

1. Gianni Rodari, *Gramática de la fantasía*, Barcelona: Reforma de la escuela, 1979, pág. 192.
2. Gianni Rodari, *Ejercicios de fantasía*, Barcelona: Aliorna, 1987, pág. 97.
3. «La imaginación en la literatura infantil», *Cuadernos de Pedagogía*, n° 74 (feb. 81), págs. 6-8.
4. *Gramática de la fantasía*, pág. 193.
5. *Ibidem*, pág. 9.



MONTSE GINESTA, CONTES LLARGS COM UN SOMRIURE, LA GALERA, BARCELONA, 1988.